

Hacia una geometría teórica de la sociología de la esperanza

Por Adrián Scribano*

Introducción

En esta presentación nos proponemos indagar de manera no exhaustiva los supuestos, conceptos y reflexiones teóricas que permiten indagar por otros caminos una sociología de la esperanza como configurada en el marco de la interacción de cuatro lados: una teoría de la revolución, una teoría de la utopía, una teoría del cambio social y una teoría de la acción colectiva. Esta conjunción permite un esfuerzo teórico y empírico a partir de su importancia para el mundo actual en el que vivimos. En ese sentido, partimos del diagnóstico general de la expansión del capitalismo contemporáneo¹

A modo de inicio, es necesario leer una geometría teórica de la sociología de la esperanza: entenderla como nombre, sustantivo, adjetivo y conjunto de prácticas. En el marco de publicaciones y actividades que venimos realizando en los últimos años, buscamos indagar el lugar de la sociología de la esperanza en el propio campo de la sociología. Preguntas en torno a cuáles son las conexiones que la configuran y la han configurado en tanto sociología tributaria de una geometría imperfecta compuesta por: una teoría de la revolución, la teoría de la utopía, del cambio social y de la acción colectiva. Más allá de la condición cualitativa de tal geometría, estamos fundando los pilares teóricos de esta sociología. Así como asumimos que si bien la misma tiene cuatro lados, su peso o equivalencia es variable al momento en el que tanto el sujeto investigador como el sujeto colectivo esté pensando la esperanza.

Partiendo de la postura teórica de *una* sociología de los cuerpos y las emociones, esto no pretende ser una postura teórica desde ninguna totalidad cerrada ni planteamiento de carácter dogmático. Desde una idea genealógica así como una idea sustantiva proponemos un conjunto de conceptos que se van hilvanando y que desde la lógica de una totalidad abierta contempla que cada uno puede ir haciendo una vez más otro pespunte de pensamiento.

Retomando esta geometría, en términos históricos es posible decir que las utopías nacieron previas a la modernidad y que las teorías de las revoluciones están más estrechamente relacionadas con el Estado moderno. En este camino es posible analizar la idea de la planetarización que implica el "proletarios del mundo unidos".

Si bien no es la intención de este escrito hacer una genealogía ni historia del mismo, se busca retomar de la propia tradición teórica de la revolución, de la utopía, del cambio social y de la acción colectiva algunos conceptos para poder pensar la sociología

* CONICET / IIGG / Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos (CIES) E-mail de contacto: adrianscribano@gmail.com

¹ Conversación virtual realizada en el marco de las reuniones periódicas del Centro de Investigaciones Y Estudios Sociológicos Edición: Maria Paula Zanini



de la esperanza; y a la viceversa, mostrar que la sociología de la esperanza hunde sus raíces en las preocupaciones más prístinas de la sociología. Por decirlo de alguna manera, la sociología de la esperanza no es un invento de los momentos difíciles, o de este momento difícil de la humanidad, sino que está asociado a preguntas permanentes de lo que puede llamarse filosofía social, ciencia social y la sociología en particular. También, en un marco paradigmático, multidisciplinario y de pluralidad teórica tiene que ver con el desarrollo de la sociología, la antropología y la economía política, entre otras.

Teorías de la revolución

Respecto a las teorías sobre la revolución, en el marco de todos los procesos que pueden analizarse -entendiendo que las revoluciones son procesos- así como de la tensión dialéctica que se da entre las perspectivas teóricas divididas entre las que son análisis de revoluciones y aquellas que proclaman una revolución; es posible encontrar estas cuatro caras para continuar la pregunta por una sociología de la esperanza.

Por un lado, la revolución tiene una geometría variable dependiendo del tiempo y el espacio al que hace referencia una alteración del orden, de lo dado, de lo normalizado, de esta sociedad normalizada en el disfrute inmediato a través del consumo. Es decir, que algo revolucionario sería disputar, alterar, señalar como inválido e incluso mostrar a ese orden como agotado. Por ende, una teoría de revolución busca e investiga histórica, empírica, antropológica y sociológicamente cómo se van produciendo las alteraciones sociales.

Es en ese marco que la esperanza es entendida como contra consagratoria. Lejos de entender lo consagrado desde una lectura religiosa, ni teológica ni filosófica, sino desde aquello que dándose por sentado parece y tiene la cualidad de inmutable. Entendiéndola en el marco de una construcción social, es interesante preguntarnos cómo cada orden social tiene un conjunto de premisas para que dicho orden social parezca consagrado. Lo anterior se relaciona con los procesos de suplantación de reglas pero vinculados a la idea que no hay algo nuevo y no hay una alteración del orden. Sino que entendiendo que alterar significa sacarlo de escuadra, interrumpir el flujo; es decir una suplantación de reglas.

Por ejemplo, en la actualidad es inconcebible que los nobles puedan matar cuando quieren a los campesinos. Lo que muestra el ejemplo es que las reglas de interacción y apropiación son distintas, y que la alteración radical de las formas de apropiación es lo que se hace revolucionario. En este sentido, si nosotros pensamos que la única manera de apropiarse de las cosas es de una manera individual, los objetos públicos no existirían o tampoco hubieran existido procesos revolucionarios que pusieron en duda el hecho de que la sola herencia le da la legítima forma de apropiación a un solo individuo. Tampoco hubieran existido las teorías de las revoluciones que son teorías que ponen en cuestión la búsqueda y los caminos para producir una alteración radical de formas de apropiación.

Al referirnos a alteraciones necesitamos saber cómo el otro se apropia de las cosas, lo que hace aparecer un aspecto complejo de la sociología de la esperanza, que es delinear una forma legítima de apropiación. En la revolución, lo que se verifica es un reemplazo del vehículo del lazo social. En la actualidad el capital a nivel planetario ha privilegiado como vehículo del lazo social a los objetos: sean estos cuerpos humanos, inteligencias artificiales, hologramas, simplemente joyas, autos. Esos puros cuerpos que



Marx describía en *El Capital* como cueros crudos en los mercados al desnudo.

Retomando la teoría de la revolución es necesario preguntarnos qué es una alteración del orden; clave importante para comprender la teoría de la esperanza como un proceso por el cual estamos elaborando, construyendo e implícitamente aceptando que ese orden se va alterar. En relación a otro orden que buscamos que no esté vinculado al sufrimiento, el miedo, el acoso, el de la violencia sexista, etc.

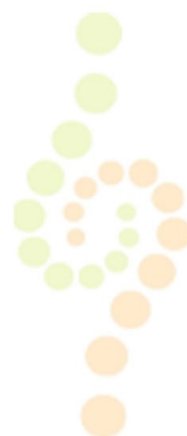
Por lo tanto, la esperanza es una alteración que implica sacar del curso de la reproducción y por ende una pregunta a seguir pensando cómo es el mundo que tenemos. Por ejemplo, en una sociedad marcada por el humanismo disminuido como práctica consagratoria que se refiere a la pobreza a partir del “dar algo” al otro para que no sea tan pobre como una forma de "preocuparme por el otro" se deja ineluctablemente reproducida la pregunta sobre si alguna vez voy a dejar de ser pobre. En este contexto la esperanza es sacar del curso de reproducción de la resignación. En la lógica del “te doy poquito”, “te ayudo alquito” la esperanza conlleva que aquello que hasta el día de hoy ha servido como lo aceptado y aceptable para poder darle flujo al orden, se termina.

Por lo tanto, una sociología de la esperanza hace énfasis en la negación de la consagración de lo dado, que lejos de una lógica del futuro, indaga en el modo, la presencia, duración y fin de esos procesos. En el marco del capitalismo, donde lo dado es la aceptación de las oportunidades para el disfrute asociado al consumo, ante esa falta de preguntas de lo incuestionado, la esperanza es generadora de preguntas. Al preguntarnos por qué alguien sigue siendo pobre después de tantas generaciones -porque su abuelo era pobre, su papá era pobre, él es pobre- una sociología de la esperanza es una negación de esto en términos de afirmación de lo distinto.

En términos de la teoría de la revolución una alteración del orden es una de las primeras facetas de la lógica de la revolución y comprende una desestabilización de la estructura. Si los procesos se alteran, se pierde la lógica de la inmutabilidad de la absoluta necesidad de ese orden. Tal desestabilización no sirve más para lo que fue creada, en cambio las estructuras siempre van a servir porque nunca mudan los órdenes como totalidades cerrada. Por lo tanto, la desventaja de una sociología de la esperanza es que no promete, indaga, ni construye una totalidad, sino que siempre es un *puzzle*. Por ende, una teoría de la revolución -que tiene tanto intensidad de flancos, así como procesos de salida y de entrada- es importante para la sociología de la esperanza porque da instrumentos al análisis de esta desestabilización estructural.

Otra parte de esta teoría es la suplantación de reglas. Entendemos regla como conjunto de preceptos que indican a cada uno cómo se debe resolver una situación. Ese deber en relación a las reglas sociales, a diferencia de las normas sociales o jurídicas, se constituye de ese imperativo que tiene un carácter institucional. El mismo puede ser administrado y requerido vía el uso de la fuerza física, incluso a través del de la coacción del monopolio de la fuerza física del Estado.

A su vez, al haber una suplantación de reglas hay un reemplazo de la geometría de los cuerpos ya que una regla social se vincula a cómo nos relacionamos los seres humanos. En el marco del capitalismo hay una geometría de los cuerpos para cada una de las instituciones: en la salud, en la educación, en las protestas sociales, en los desfiles patrios, etc. En la salud el sujeto que tiene que ser paciente, tiene que estar sentado en la cama, donde existe el poder de la palabra del especialista que sabe. También hay una geometría



en la educación donde todos tienen que escuchar, tienen que estar sentados, donde hay una tensión entre saber y decir: donde está el dicente (que es el docente) y el no dicente.

En esa suplantación de reglas que piensa una teoría de la revolución empieza el proceso de configuración de nuevas geometrías de los cuerpos en reemplazo de otra. Por ejemplo, se generan nuevas certidumbres sobre qué debo esperar, cómo puedo resolver ciertas situaciones donde se da una rearticulación de la gramática de la acción. En una red y estado de revolución, las preguntas giran en torno a cómo se modifica y quién pasa a ser el sujeto de la oración de la acción social. Entendemos a la acción social como el conjunto de tensiones, aproximaciones y distancias de estas geometrías de los cuerpos junto con la capacidad de enunciación del poder en esta gramática de la acción. Pregunta en relación a soy objeto o sujeto de la acción.

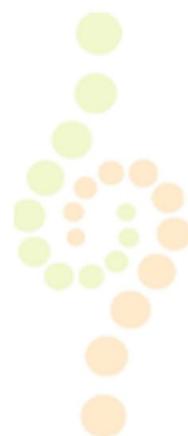
Durante los últimos cinco siglos la discusión se viene dando en relación a qué manera los muchos, la multitud, el pueblo, lo colectivo y lo común sean los sujetos que enuncian y pueden tener algún vehículo para tener una gramática de la acción. Por eso, una teoría de la revolución comprende una sociología de la esperanza al posibilitar elementos para ver cómo son las potenciales nuevas formas de geometría de los cuerpos que al desmentir la totalidad vigente se configura una gramática de la acción diversa. Por eso, como es con las reglas de apropiación unilateral de capital económico, la elaboración colectiva de nuevas reglas empieza a generarse de otro modo, y si bien no son las reglas por las cuales los sujetos establecen jerarquías, modo de relacionarse y etiquetas sociales, es la conexión entre las personas.

Por otro lado, una tercera lógica que la propia sociología de la esperanza analiza en relación a esta alteración del orden de las fuerzas de la regla es la pregunta en relación a si hay condiciones de posibilidad de una nueva forma de apropiación.

Primero, en una revolución se modifican los parámetros de producción, reproducciones y circulación de valores de aquellos objetos por los cuales los sujetos entran en conflicto, ya sea que estos valores sean recursos, bienes o capitales simbólicos retomando a Bourdieu (1980;) y a Melucci (1994). En el marco donde lo que cambia es la importancia de lo que es demandado, eso que es demandado se configura como guía de las relaciones sociales y empieza a modificar el futuro. Esta modificación del futuro es una parte importante de una sociología de la esperanza, como por el ejemplo el caso de la revolución zapatista que al recuperar la historia de Zapata y la relación pensamiento-necesidad, está intrínsecamente relacionado con la tierra. Es decir que lo que necesitamos y lo que sentimos tiene que ver con una teoría de las formas de apropiación y también con una economía política de la moral que acepta otras formas del valor.

Otra parte importante de la teoría de las revoluciones es la variación de los esquemas de propiedad consagrados que, al reconocer su carácter histórico, una sociología de la esperanza tensiona esa imposibilidad de cuestionarlos. Esta pregunta que nos hacemos en el mundo actual tanto como latinoamericanos y argentinos es que señalar esto es parte de la política de las sensibilidades contemporánea donde se han modificado los esquemas de propiedad y la actual institucionalidad no alcanza a gestionarlo.

Por lo tanto, una sociología de la esperanza que teoriza la alteración radical trasciende las formas de apropiación pensando otras apropiaciones ya que comprende que la apropiación individual y unilateral de los recursos no es una lógica ahistórica y consagra-



da; sino es parte de la historia que como seres humanos vivimos. Esto, entendiendo a la historia con más potencia y trascendencia que los individuos.

En este sentido, esta tercera lógica es innovación en la forma de gestión de valor y propiedades ya que ha habido formas de gestión diversas. El fin la caída del Muro implicó, dentro de las valoraciones que cada uno haga de esa caída, implicó el fin de un intento de modificar cuál eran los valores y el esquema de propiedad que podía ser alternativo al capitalismo occidental. Pero esto, no se puede ser si no hay un reemplazo del vehículo del lazo social.

Por lo tanto, una teoría de la revolución aporta a una sociología de la esperanza la pregunta sobre cuáles son los nuevos conectores entre los seres humanos. En el marco de la sociedad digital donde lo móvil, virtual, digital que atraviesa el modo como nosotros nos conectamos con los otros, está produciendo alteraciones en los vehículos del lazo social. La digitalización es un proceso histórico que si bien una teoría de revolución no tendría en cuenta en términos políticos, toda teoría revolución tiene en cuenta los cambios, las modificaciones, las alteraciones, las transformaciones que se dan en el marco de la sociedad.

Como resultado de un proceso histórico, es necesario no caer en la enunciación desde un Yo todopoderoso - sea ese yo un individuo o un colectivo- que va a realizar esa revolución. Por lo tanto, lo que una sociología de la esperanza toma de una sociología de la revolución es estar atento a cómo cambian los conectores que significan el modo en que nos ensamblamos.

Hace muchos años Giddens (1992), tomando algo de la geografía humana propuso la regionalización de la acción y se preguntaba con cuántas personas, con qué intensidad interactuamos todos los días. A veces tomamos este mismo bus, llegamos al mismo lugar, nos bajamos, tomamos un café, comemos, volvemos a casa. Tanto en la sociedad campesina como en la Revolución Industrial igual. Son pocas las personas con las cuales nos conectamos más allá de la impresión de vivir en una sociedad de masas, que es lo que vivimos. Si bien estamos viviendo en mega ciudades, hay que recordar que gran proporción de la humanidad no vive en ese contexto y por eso la sociología no debe reproducir las prácticas del sentir de esa mega ciudades anteponiéndoselas a todas las formas del sentir y por eso digamos ahí los conectores serían otros.

Otra dimensión es que hay una metamorfosis de los procedimientos aceptables y aceptados para coordinar la acción. Lo que se trata en la sociología es reconstruir las definiciones de situación, uno podría hacer un momento revolucionario, una estructura revolucionaria, un proceso revolucionario, se encarga justamente de darle los elementos a los sujetos para que puedan establecerse (*sensu* Thomas). Entonces, la coordinación de la acción es una definición de situación, que nos permite preguntarnos cómo se puede estructurar la idea de futuro ya que las conexiones de la acción tienen que ver con el cómo reproducimos lo cotidiano. Y en relación a esto, esta pregunta se asocia al modo en que comprendemos la variación de los instrumentos para lograr proximidad-distancia, es decir: jerarquía, clase, estamento, estatus.

Por lo tanto, si comprendemos los conectores sociales y los procedimientos para coordinar la acción interesa la pregunta sobre cuáles van a ser los instrumentos. Es decir,



la clase va a estar dada por el conocimiento, por la apropiación de los procedimientos para la producción y por la apropiación de la energía. ¿Qué es lo que vamos más a valorar? Por eso, la teoría de la revolución nos propone repensar una microhistoria de la esperanza desde esta lógica de la distancia y la proximidad entre sujetos a partir de ciertos procesos, variaciones de objetos, acumulaciones, des acumulaciones que establecen jerarquías y desigualdad.

Por todo eso, es necesario comprender una lógica de la esperanza en términos de una revolución configurada por la alteración del orden, la suplantación de reglas, la alteración radical de forma de apropiación y el reemplazo del vehículo social. Como primer punto, no hay esperanza sin revolución y la sociología de la esperanza es la demanda de un cambio radical de cómo se da hoy el orden social.

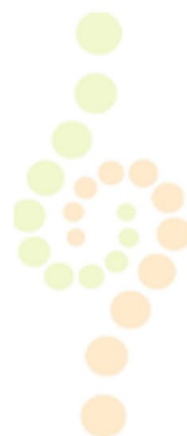
Teorías de la utopía

Respecto a las teorías que vienen planteando la revolución datan de más de seis o siete siglos sistemáticos donde sobre todo una historia de los siglos dieciocho y diecinueve se vienen planteando despuntes de pequeños trazos y grandes teorías sobre cómo estos cambios pueden ser. Como otro conjunto de teorías, es interesante retomar las que se preguntan sobre la utopía ya que la misma historia de la humanidad nos habla de que de eso se trata, de revoluciones y de utopías.

Es cierto que la sociología está asociada a la modernidad que dentro de las promesas cumplidas de esta última – y no las incumplidas- implicó desafiar la autoridad dogmática para elaborar un régimen a escala humana de las condiciones de posibilidad para que los seres humanos vivieran entre sí, más o menos armónicamente. Además, actualmente somos testigos y estamos haciendo una gran revolución de los últimos cuatro o cinco siglos frente a toda la historia de humanidad. Es una pregunta interesante si esto es o no así pero excede los objetivos del presente escrito.

La teoría de la utopía es una geometría variable que se compone de cuatro lados de los cuales cada uno de ellos tiene una extensión, volumen y peso que depende del lugar en el que se piensa el tiempo en lo cual sea elaborado y del conjunto de posibilidades interpretativas que cada sociedad tiene de la aplicación de su utopía. Por un lado, la relación entre tiempo/espacio y espacio de igualdad. Es decir, la utopía es un tiempo/espacio de igualdad, un escenario de equidad, un horizonte de mejoramiento y una nueva narrativa de vida buena.

Generalmente hay como una idea en torno a una narrativa sobre la utopía, hay filosofía sobre mundos otros, así como topos mundos otros. Una teoría narrativa, una teoría figuracionista y topográfica de la utopía en relación a algo que no está acá y que estará alguna vez. En ese sentido, la utopía es la búsqueda de una sociedad deseable y la esperanza no es más que una reflexión sistemática sobre las condiciones de posibilidad de que los seres humanos vivamos en una sociedad que haga de la aceptabilidad del otro y la configuración de la identidad individual una condición para la existencia. Esto está intrínsecamente relacionado con una tensión con el deseo y con la dialéctica entre sociedad deseada y sociedad producida. En el marco de una idea marcada por el sentido común de que ‘la utopía no existe’, la esperanza no tendría sentido porque no se cumplirá jamás y no habría seres humanos que la lleven adelante.



Por lo tanto, la teoría de las revoluciones junto a la teoría de las de las utopías son insumos claves para construir una sociología de la esperanza que no se pierda en los meandros de la resignación que deja de galopar en las aguas turbias de la imposibilidad. A la hora de hablar de una sociología de la esperanza hay fantasmas de una imposibilidad tanto de la revolución como de la utopía, pero la misma utopía vuelve a traer al ruedo la lógica del deseo personal y colectivo. Por lo tanto, entre utopía y revolución se tensionan un conjunto de instrumentos que permitan ver esta lógica y recuperar la demanda de la revolución como cuestión colectiva.

Una utopía es una geografía de la paridad; la esperanza es para todos, para los pares. La geografía no es solamente lo local, lo que piso y calzo, es justamente lo que habito. Entonces hay una biografía, una geografía y una narración del espacio como de mi historia. Esa narración hace de los otros pares. Por lo tanto, comprender tanto la utopía como la revolución demandan a una sociología de la esperanza encontrar, ya sea por investigaciones empíricas o por reflexión teórica, los puntos de cruce, y puntos de conexión entre los seres humanos para lograr la paridad. En todo caso, para lograr condiciones de posibilidad, de accesibilidad y de vida que tengan una forma de equivalencia.

Por eso, una sociología de la esperanza es una sociología del otro donde la igualdad hace que el otro se aparezca en el horizonte de la paridad. En este sentido, la teoría de la utopía nos provee una ecología de la reciprocidad ya no vinculada al ‘dar para que me den’, sino al gesto moral y las prácticas del sentir. Se comprende como una ecología donde existe un sistema por el cual el otro se presenta como como par y se establece una relación de la posicionalidad, ya no desde una relación marcada por la diferencia entre lo que doy y lo que recibo. Por lo tanto, la utopía es un territorio de semejanza ya que dependiendo de dónde uno se posicione las relaciones van a ser recíprocas e implican una forma de igualdad. Semejanza, paridad y reciprocidad son los lazos sociales que está pensando la teoría de la utopía, esa relación utópica.

Una sociología de la esperanza es una sociología del otro porque comprende que la diferencia es una de las formas de producir identidad. Así como la igualdad es una manera de identificar la semejanza como una reciprocidad que se genera a partir de la paridad donde una utopía implica reconocer la diversidad y por ende la semejanza. Por eso, en esta sociología del otro contrario a existir una preocupación del ‘a mí o nosotros nos va a ir mejor’ se comprende una lógica que repara en una geografía, ecología y territorio.

La sociología de la esperanza es una práctica de anticipo del futuro y un modo de colonizar el mañana que se hace aquí y ahora. Por eso el aquí es entendido tanto como igualdad como un escenario de equidad. Es decir que hay una equivalencia entre posición y condición entre todas las cualidades de todos los seres humanos tengan. Por ende, al reconocer esa diversidad son entendidas en una equivalencia de posición y condición.

Por ende, en relación a esa reciprocidad y lógica atravesada por el principio de semejanza y paridad, la utopía comprende demandar la equivalencia. Por eso, como la equidad demanda simetría de interacción, al comprender al deseo como el manejo del poder hacer cosas, en esta simetría el poder hacer cosas no se concentra en pocas manos. En ese camino, hay una ecología de la reciprocidad porque hay una correspondencia de la proporcionalidad de la acción donde no puede haber igualdad sin equidad y no puede haber equidad sin igualdad.



En definitiva, la teoría de la utopía es crear, elaborar, diseñar, pintar y establecer un aquí/ahora donde se dé esta lógica. Ese aquí/ahora se da en el sentido de que necesitamos un modo de visualizarlo como territorios de igualdad y equidad tal cual como lo hemos desarrollado. Estas simetrías de interacción son procesos aceptados y aceptables, que más allá de que se instancian en reglas, normas o edificios, son lo que cada sistema cultural dispone. Sobre todo, son criterios para tensionar una disimetría, la igualdad y la diferencia, la equidad y la desigualdad. Por lo tanto, hay un juego ya que una sociología de la esperanza comprende una reflexión crítica sobre la relación entre la desigualdad y el poder que usualmente no se tiene en cuenta. Es decir, una sociología que sí indaga en el modo de cómo se puede ser simétrico, equivalente y correspondiente a la proporcionalidad del estar siendo.

A su vez, una utopía es un horizonte mejoramiento: ni desarrollo, ni progreso, ni evolución. Esto asumiendo que primero no hay un punto cero; segundo, no hay agente que tengan un itinerario histórico equivalente; y tercero, porque nada que haya sido primero es peor que lo que haya sido segundo. Por eso, la utopía se relaciona al mejoramiento ya que se piensa en una superficie de superación del punto de partida en otro tiempo y espacio. En este camino, una sociología de la esperanza propone buscar esa superficie.

Una sociología de la esperanza, se basa en el punto de partida porque es necesario escribirla desde el reconocimiento de su origen Tanático ya que tanto la revolución como la utopía van en contra del Tánatos. En todo caso una sociología de la esperanza es un embate erótico contra la muerte. Justamente, esta sociología plantea la necesidad de un mundo diverso que debe ir a la utopía y a las revoluciones para encontrarlo. Por eso, una sociología de la esperanza es una sociología de la utopía y de la revolución a la vez.

Por otro lado, una utopía demanda una modificación del flujo de las condiciones de existencia que tienen que ver tres cosas básicas: cómo se producen cuerpos, cómo se reproducen los cuerpos/emociones, cómo circula la energía. Esos cuerpos/emociones constituyen el vivir y los modos de existencia son las condiciones materiales, corporales y materiales de existencia, así como las condiciones de la economía política de la moral que cada sociedad tiene. En ese sentido, en relación a esta utopía, es necesario estar atentos a la lógica para avanzar en esta modificación del flujo de las condiciones de existencia.

Una utopía es un paisaje y por ende una superficie de inscripción del crecimiento. En relación a esta noción, hace más de diez años venimos exponiendo la idea de seminalidad basada en autores como Rodolfo Kusch (2010) y Roy Bhaskar (1987) que en vez de basarse en una teoría de la causalidad no lineal, sino proponen el estar para el fruto. Basado en Rodolfo Kusch y basado en otros autores... pero digo en Roy Bhaskar (1987). Por lo tanto, una sociología de la esperanza es el color de ese paisaje que no es posible comprenderla sin una lógica de la utopía. Por eso, hay una demanda de la relación entre utopía-revolución para poder entender qué significa hacer una sociología de la esperanza.

Entonces es necesario mirar dónde están los horizontes de mejoramiento, que no es en otro lado que en la misma sociedad. Por lo tanto, una sociología de la esperanza es ante todo una búsqueda de la información y no una manera de investigación empírica. Es una modalidad de una teoría crítica que nos interesa para preguntarnos por la conexión más virtuosa de la sociología de la esperanza con utopía que es su conexión con la nueva narrativa de la vida buena.



Primero, una teoría de la utopía se ata a la sociología de la esperanza porque es el inicio de una nueva estética. A modo de continuidad con lo que venimos desarrollando hace tiempo, es interesante enfatizar en tal relación entre estética, ética y política en el sentido que acá lo estamos planteando. Es decir, entendemos la utopía como una nueva estética donde sean considerados la lógica de la pasión y el disfrute de un modo alternativo a lo que está consagrado. Que en la actual fase del capitalismo a nivel global es el disfrute inmediato a partir de la banalización del bien, de la política de la perversión y de la lógica del desecho.

Entonces, es una nueva estética porque el hecho de que preguntarse por la belleza del mundo es preguntarse por un mundo nuevo. Es decir, que siempre se transforma en nuevo cada vez que nosotros encontramos un evento estético por el cual veo al otro como con una cara política diversa. Por eso una utopía es el comienzo una nueva política de las sensibilidades porque si no hubiera estética en términos de lo que venimos planteando no habría cómo generar una relación entre lo nocturno y lo diurno; no habría que generar la diferencia entre los sistemas de preferencia o una forma de la lógica de la distribución de recursos.

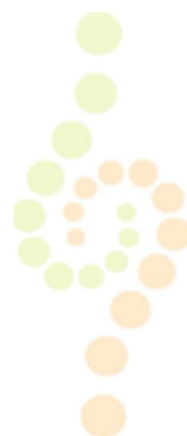
Las prácticas revolucionarias refieren a estas narrativas de la vida buena porque tiene que ver con la construcción de relatos fundacionales activos en una sociedad. Por ende, una sociología de la esperanza indaga en tales relatos haciendo foco en aquellos que la gente argumenta como fundamento de su modo de reproducción social; en vez de los hegemónicos, que tienen peso editorial, o son los más consagrados. En otras palabras, esta sociología prende, se toma, inicia con la teoría de la revolución y la teoría de la utopía que comprende un relato de que existen otras vidas vivibles en el ahora, que es claramente una manera de construir el futuro.

A su vez, la sociología de la esperanza es una sociología del presente, así como lo es la utopía. Tanto el futuro como la utopía son el resultado de la esperanza de hoy, y por ende, son un parámetro para ver que el hoy más lejos. Ante la idea de estar más cerca, como parámetro que tal vez sea incumplible, es posible ver la tensión entre un mundo de vida buena y un mundo en el capitalismo contemporáneo. En este sentido, lo que se busca hacer reflexivo es que no se demande para sí mismo la posibilidad de una totalidad que tiene que darse sí o sí, indefectiblemente, dogmáticamente, autoritariamente. Si no que ésta es la posibilidad de vivir otro mundo, y en ese sentido, otra manera de entenderlo. Y, por ende, otra manera de hacer con eso una lógica de la vida y una analógica de la muerte.

Teoría del cambio social

Retomando lo planteado hasta aquí, primero vimos una teoría de la revolución, después la teoría de la utopía y ahora es necesario abordar una teoría del cambio social. La idea de cambio social tiene que ver con estas cuatro claves fundamentales, la primera es que en el cambio social hay mudanza de normas sociales y eso se asemeja a la utopía y a la revolución ya que para que haya cambio, tiene que haber alteración de normas.

Desde una sociología de la esperanza que comprende un proceso por el cual se detectan las modificaciones de esas normas para hacer de este mundo un mundo distinto. Por lo tanto, la teoría del cambio social también implica modificación al sistema de recompensa y compensación. En otras palabras ¿Si usted cumple la ley, no se lo castiga?, y si usted es de alguna manera agredido, puesto en condición de desventaja por la sociedad



de algún modo, ¿será recompensado?

Entonces, si uno toma el horizonte de lo consagrado y de lo normalizado en un orden de dominación establecido, la modificación de la recompensa y compensaciones son parte de esta alteración de las relaciones sociales. Los recursos de jerarquización son en relación a la utopía. Entonces, hay una similitud entre la teoría del cambio social y la teoría de revolución, porque al estar vinculados al desarrollo, ambas aportan recursos para jerarquizar. Es decir, que establecen definiciones en torno a qué es lo más alto y lo más bajo; quién manda y quién obedece; quién es el que dispone de la acumulación y distribución de ciertos recursos; quién no dispone de esa acumulación y distribución. Son las propias relaciones sociales las que se alteran cuando hay cambio, por lo tanto, cada una de estas cuatro cosas va configurando una la sociología de la esperanza.

En relación a la mudanza en normas sociales, lo primero que comprende son los reemplazos de los parámetros de aceptación de interacción. Esto, se ha dado infinidad de veces en la historia de la humanidad. Por ejemplo, a finales del siglo XIX y a principios del 20 en las sociedades latinoamericanas se instaura como un parámetro de aceptación tener o trabajo o estudio. Luego, eso se modifica. Incluso, antes de eso era simplemente tener ovejas, granos, trigo, maíz. Lo vinculado a apropiarse de tierras o tener conocimientos son dos parámetros distintos de aceptación de interacción.

La definición de lo que entendemos por aceptación de interacción se relaciona a lo que entendemos por esas jerarquizaciones que van cambiando. Esto es importante porque es una sustitución de mandatos sociales respecto a esos parámetros. Por ejemplo, cuando se inicia la escuela pública en América Latina, en Argentina con Sarmiento, pero en otros lugares con otros educadores, se trata de darle los instrumentos básicos de contar, sumar, dividir, multiplicar, saber y leer. Eso lo hace apto para estar con nosotros, así como también le el mandato social de ejercer eso dentro de ciertos parámetros de una economía política de la moral. Por eso hay cambio de las pautas sociales.

En relación a lo que planteamos al comienzo, en la secularización de esas de esas pautas sociales hay una tendencia a la impersonalización. Retomando que la secularización de las pautas significa la aceptación de que ya no es ni el derecho o la ley -en el sentido abstracto y universal- ni Dios, ni destino los que constituyen esas pautas, sino que somos los propios hombres. Entonces, lo que hay en las normas es un imperativo de que la posibilidad de transformar la ley queda en manos del Estado. Noción que viene desde el siglo XVII en adelante.

Por ejemplo, cuando estamos frente a la autoridad policial, ellos tienen la capacidad de pedirnos cosas que otros no pueden, otro grupo de sujetos no pueden hacerlo porque no están actuando sobre pautas sociales y normas sino sobre leyes (ordenanzas, registros, etc.). Esta tensión es algo muy interesante para una sociología de la esperanza porque empieza a ser una forma secular de preguntarse, ¿qué debo hacer?

Preguntarse por un mundo otro, por la vida nueva es preguntarse qué debo hacer. ¿por qué lo quiero hacer? ¿qué es lo que manda la ley que yo hago? Entonces, lo que la teoría del cambio social explica es cómo se van modificando esas normas históricamente. Esto, poniendo en cuestión el modo en el que los sujetos podemos nuevamente deconstruir el valor normativo de aquello que hemos consagrado. Por eso, al cambiar las normas cambian justamente los mandatos institucionales. Por ejemplo, la idea asociada al



imperativo del ‘sé varón, nunca llores, sé proveedor, trabajá’ comprende un conjunto de mandatos que tienen que ver con el hacer como si uno cumpliera esas normas.

La sociología del cambio social responde a la evolución del capitalismo de los últimos cuatro siglos. Responde en términos de fruto así como también contesta el modo por el cual se han ido transformando los mandatos, pautas y los parámetros. Entonces una sociología de la esperanza es una pregunta sistemática sobre si aquello que estamos aceptando es el fruto de la historia de un sistema de dominación o, como dijimos anteriormente, sobre nuevos mundos. Por eso, también hay una modificación del sistema de recompensa y compensación en el cambio social.

Una sociología del cambio analiza cómo en una sociedad determinada cambian, se gatillan, disparan y activan incentivos particulares. En sociedades donde las condiciones de manutención de las necesidades son muy bajas, el hambre es un incentivo; en sociedades donde hay consumo conspicuo, lo superfluo es un incentivo; en sociedades donde hay disfrute inmediato a través del consumo, entonces el disfrute es un incentivo. Entonces en una sociedad que asume que el ‘portarse bien lleva a lograr el objetivo’ una teoría del cambio social se pregunta por la desestructuración de esto.

En esta línea, una sociología de la esperanza asume que hay que modificar, ver y elaborar una observación sistemática de cómo se va dando esa lógica de la incentivación y de los esquemas de incentivación. En otras palabras, como la sociología de la esperanza surge del otro, nos incentiva para compartir y que pensemos teóricamente con el otro una vida diversa.

Como el cambio social no proviene solamente del Estado, ni de las instituciones sino de las interacciones sociales, es importante en la teoría de la revolución y en la teoría de la utopía dar cuenta de esa tensión entre identidad y lo colectivo. Siempre se cambia y siempre se genera el nuevo orden en ese cambio, hay cambio porque hay orden y viceversa. Por esto, la utopía y la revolución son parte integrales de una crisis y de una crítica de todo cambio social que siga ciertos parámetros que deben ser aceptados como los esquemas de incentivación que propone el capitalismo actual planetario.

Por eso también cambian los objetos y los procesos que son considerados como valores reparatorios. En el Estado de Bienestar cuando la educación y la salud universal eran consideradas parte del salario eso tenía un valor reparatorio de la desigualdad y la injusticia. En contraposición, esta igualdad y equidad que se busca en la teoría de la utopía es porque en el capitalismo no existen. Entonces, estas recompensaciones que empiezan a fallar en el Estado Keynesiano y de bienestar social generalizado producen modificaciones.

Es interesante preguntarnos por la variación del peso de los objetos considerados reparatorios porque a principio del siglo XX mucho del trabajo privado se hacía a través de intercambio de bienes reales. Tanto los estancieros como los dueños de las grandes extensiones de campos no pagaban con monedas y lo que el objeto reparador valía era lo que el sujeto cambiaba. El dinero no tiene la misma historia en todos los sistemas sociales. Por lo tanto, un cambio social se genera cuando cambia ese objeto que se llama dinero que no es nada más ni nada menos que el objeto que relaciona a todos los seres humanos entre sí, con su mayor nivel de abstracción y universalidad.

Es decir que una teoría de los cambios sociales es una teoría que identifica cuál es



el la ganancia y la pérdida, el avance y el retroceso de los objetos que usan los seres humanos tanto para interactuar, como para repararse entre sí. El intercambio de equivalentes sacrificios que es el capitalismo, como diría Simmel (2004), se basa en la idea de que hay un elemento que puede reparar mi esfuerzo. Por eso, lo que se produce en una teoría del cambio social es una elaboración y una visión sobre la alteración de las relaciones sociales. Por lo tanto, una teoría del cambio social observa el modo en que se transforman de los contextos de implicación social. Por ejemplo, las alteraciones de las relaciones sociales, en el trabajo rural se dan cuando se modifica la propiedad y sobre todo cuando se transforman las pautas sociales y cuando se cambia la estética de la lógica del poder. Y, en definitiva, una sociología de la esperanza identifica cómo se dan los contextos de implicación social.

En lo que siempre estamos alerta los sujetos es en cómo vamos a estar en determinada situación y no en la que estamos viviendo y experimentando. Ante preguntas del cómo ir de un lado al otro se traman grandes procesos que están totalmente naturalizados y que implican cambios como por ejemplo el de la aparición del autobús, del subte o del avión. Por eso, una sociología de la esperanza toma de la teoría del cambio social la necesidad de ver que hay cambios y modificaciones cotidianas de estos contextos de implicación social; así como un giro de los criterios de consideración social.

En las sociedades en proceso de sustitución de importaciones que entre otras cosas elaboran manufacturas de importación y objetos de cierto valor social como automóviles, la construcción de un automóvil comprende una consideración social mucho más importante que la plantación de papas, por ejemplo. Entonces, en sociedades donde lo que los sujetos valoran es la idea del 'hay que desarrollarse', lo que está en juego es qué significa consideración social. En ese sentido, una sociología de la esperanza es una sociología del cambio de la consideración social y de la modificación de esta banalización del bien de la sociedad contemporánea capitalista por otra forma de la vida buena que la utopía nos permite pensar .

A su vez, en relación a la alteración de las relaciones sociales hay una mutación de las valoraciones de la interactividad. En ese sentido, una teoría del cambio social promueve otra forma de repetición de conductas en la interactividad de la acción que cambia y donde se modifican las valoraciones. Por eso, en la década del 60' los sociólogos latinoamericanos y norteamericanos discutieron la revolución del escaparate, esa idea de la transformación a través de mirarlo en la vidriera. Los trabajadores de la década del 50' al 60' lo que veían en la vidriera lo querían comprar porque tenían el dinero para hacerlo. Eso estructuró una forma de comprarse algo que no existe en sociedades donde no hay posibilidad de comprárselo.

Por eso es necesario retomar la importancia de la relación entre una sociología de la esperanza y una sociología del deseo, porque permite comprender cómo la consideración social tiene que ver con el momento de implicación social en una valoración de las interactividades que tenemos en la vida. En definitiva hay una indagación de lo que se da, o está siendo por transformarse, o se está transformando, o empieza a ser transformado. Entonces una sociología de la esperanza es una práctica que anticipa futuro y es la elaboración de una crítica de lo dado.

En este sentido, es importante la identificación de esas prácticas y por lo tanto la transformación de los recursos de jerarquización comprende las lógicas del cambio so-



cial. Por un lado, la revisión de los objetos de producción de obediencia.

Entonces en ese sentido, una sociología de la esperanza es una búsqueda de una acción esquiiva, porque si bien está la transformación de las jerarquizaciones hay que incluirlo en la teoría para que tenga alguna implicancia. El mundo está cambiando a pesar de nuestros gobernantes, de nuestros capitalistas. Todo lo vivimos como un cambio porque no tiene que ver meramente con la política institucional o con el estado de los partidos políticos, porque ya nadie obedece al que obedecía y esto es algo muy importante que tiene que ver con otras cuestiones más radicales.

Por lo tanto, tanto la teoría del cambio y una sociología de la esperanza están vinculadas a una investigación y reflexión crítica sobre cuáles son los instrumentos de desigualdad contemporáneos. En la economía de plataforma, el mundo delivery los instrumentos de desigualdad son distintos de los de hace veinte años atrás. La velocidad del cambio y la alteración del espacio tienen que ver con los productos de obediencia y con los instrumentos de desigualdad que componen una misma cosa en relación con la utopía. Por esto, una teoría de cambio social es una redefinición de lo que se considera valioso. Por ejemplo, cuando vemos que hoy a personas les pagan para que muestren los pies (Onlyfans) comprendemos que se ha modificado lo que es erótico y lo que se considera bello.

Esta transformación en los recursos de jerarquización implica volver a preguntarnos quién manda, quién desobedece y qué es considerado valioso. Entonces volviendo a la lógica anterior, una sociología de la esperanza es una manera del cambio social. Por eso llegamos a nuestro último punto que es la de la geometría inadvertida de una sociología de la esperanza en forma teórica: la teoría de la acción colectiva.

Teoría de la acción colectiva

En este camino, es necesario retomar la relación entre lo personal y lo subjetivo retomando la geometría de la persona social. Es decir, que al salir de la idea simplemente del individuo es necesario comprender la persona social en tanto actor, individuo, agente, sujeto y autor. Esta modificación permite entender que la sociología de la esperanza es una sociología del otro porque es una sociología de lo común.

En realidad, una sociología de la esperanza es una sociología donde el amor, la confianza y la reciprocidad donde se genera una dialéctica de alteración de lo social. En este sentido, primero es importante resaltar la idea de que toda acción colectiva es la expresión del límite de compatibilidad sistémica, donde se da una inversión emocional a través de prácticas intersticiales. Por eso, aquí es interesante preguntarnos sobre qué significan las experiencias de afirmación.

Por lo tanto, una sociología de la esperanza es una sociología de la acción colectiva. Como venimos desarrollando en los últimos veinte años, una teoría de la acción colectiva es una relación entre lo subjetivo y lo común; y esa es una clara relación con el modo en que entendemos las emociones, los recursos y las acciones. En esta línea, una teoría de la acción colectiva implica expresiones de los límites de compatibilidad sistémica y por ende las nuevas relaciones entre bordes, fronteras y límites.

Como ya venimos planteando, es distinto vivir en lo urbano a lo rural; así como



lo es vivir en condiciones de depredación ecológica en lo intensivo que son los mundos alterados por la gran minería; o vivir en condiciones de procesos de contaminación ambiental feroces como es en las grandes ciudades; o vivir en el marco de la destrucción o el desmonte del campo de los bosques nativos en todas partes del mundo. Por eso una sociología de la esperanza es un conjunto de reflexiones, sobre cómo los hombres nos estamos dando a nosotros mismos estos cruces entre los bordes de las sociedades, la frontera de las naciones y los límites entre las fronteras de nuestro movimiento.

Es decir, que retomamos la geometría de la persona social -el individuo, actor, agente, sujeto y autor- porque aparece una reconfiguración en relación a dónde se termina el mundo. Por eso no hay una sociología de la esperanza que no sea global, de cuerpos migrantes o de los cuerpos cruzados por las demandas de género, porque justamente ese es el límite que tiene la sociedad capitalista para reproducirse. Por lo tanto, lo que nosotros generamos, que en la sociología es una crítica, es un espejo incómodo de la sociedad sobre cuáles son los nuevos bordes que están relacionados con la nueva jerarquía y fronteras relacionadas con las nuevas desigualdades.

Por lo tanto, lo que tiene que configurar la sociología de la esperanza es la redefinición entre conflictos y órdenes (asumiendo que hay muchos conflictos y órdenes). Por ejemplo, nosotros que tenemos una mirada en las ciudades más o menos complejas, si pensamos en las nueve de la mañana en el contexto de un barrio pobre: ¿quién se mueve? ¿qué es lo que hace? ¿qué es lo que se disputa? ¿qué es lo que se construye? Allí hay conflictos de órdenes nuevos. A su vez, si pensamos ese mismo movimiento en un barrio de clase alta de cualquiera de estas ciudades ultramodernas crecen en el mundo, entendemos que ahí hay conflictos y órdenes distintos. Esto es así porque ahí se están estableciendo otras fronteras que no son los kilómetros, ni los metros ni las cuadras que puedan separar a ese primer contexto del otro porque no es solamente algo territorial, es algo múltiple.

En este sentido, la utopía tiene que ver con la ecología y no con una especie de geografía, sí con esa grafía del cuerpo, del espacio, bio-grafía porque cada geografía es una biografía. Entonces al retomar la teoría de la acción colectiva elaboramos una geopolítica de los conflictos, así como de los órdenes que tienen. Están asociados al modo en que se establecen nuevas maneras de entender los mundos a partir de las reconfiguraciones en los procesos de producción en el marco de esta manifestación de ellos mismos.

Recuperamos la pregunta en torno a qué se produce. La sociedad ya no produce solamente autos, ni máquinas, produce otras cosas, como es el ejemplo de la tendencia del Onlyfans actualmente. Es decir, ¿En qué sentido es producción? ¿En qué sentido es necesario eliminar el vestigio de una perspectiva productivista para entender el mundo ahí? En este sentido es muy preciso lo que adviene entre recursos, proceso y objeto ya que eso es una producción y por eso producimos bienes simbólicos, móviles, digitales, virtuales y materiales.

Como nombramos anteriormente, esto significa que hay un cambio y por eso una teoría de acción colectiva implica que el puente entre los colectivos y lo individual, no es más y nada menos que lo que se da en la redefinición del equilibrio entre conflicto y orden, así como en las relaciones entre borde, frontera y límite. Por eso hablamos de una sociología del cambio, porque esto es una manifestación de cómo los sujetos nos estamos inscribiendo en el supuesto nuevo proceso de producción -entendiendo que en realidad



hay períodos.

Como mencionamos antes, una sociología de la esperanza detecta la forma de implicación del sujeto en ese escenario. Más precisamente, la sociología de la sensibilidad se sirve de lo que detecta la teoría de la acción colectiva en relación a las posibilidades de otras sensibilidades. Esto vincula la teoría de la acción colectiva con lo utópico tanto desde la descripción y explicación del fenómeno que se produce en términos de críticas sociales y reestructuración del orden; sino también en relación a la identificación, sistematización y comprensión de otras sensibilidades que no se ven.

Por lo tanto, lo que hace una teoría de la acción colectiva es una reconexión de las gramáticas de los cuerpos con las prácticas del sentir. Esta práctica del sentir se relaciona al sufrimiento social y las alegrías colectivas, y por ende son prácticas del sentir que están asociadas a los modos de estar en el mundo. Alberto Melucci (1994) subrayó esta lógica de inversión emocional, que es doblemente importante porque permite comprender qué son las utopías y las revoluciones, así como la elaboración de nuevas ecologías adicionales. Por eso, una sociología de la esperanza es el rastreo a través de los procesos de acciones colectivas -en un marco donde los colectivos están implicados y tienen esta lógica de hundir sus raíces en el cambio, la utopía y la revolución- de la elaboración de nuevas ecologías asociadas al momento donde yo como sujeto me transformo en autor porque descubro lo otro en la ruta de lo común.

Entonces, esas ecologías emocionales se transforman, lejos de la típica lógica de la política institucional contemporánea. Se trama la nostalgia junto con la tristeza en ecologías emocionales de no poder o no saber qué; junto con otra ecología que viene de la mano de la felicidad, de la reciprocidad y la lógica del amor.

Entonces, ¿Qué es una sociología de la esperanza? Un modo de buscar, identificar y procesar nuevas ecologías emocionales que constituyan la posibilidad de vivir otros mundos. Por eso, algo elemental, incluso para nosotros como grupo, son los rangos disruptivos de la valoración de lo intersticial como una modalidad crítica de lo dado. Por eso, como planteamos en el libro del amor como acción colectiva (Scribano, 2017) o en la colonización del planeta interno (Scribano, 2022) esta propia valoración de la lógica de los cinco lados de la persona social tiene que ver con el dictum de la teoría crítica.

Es decir, que donde está el conflicto está el momento de apropiación de la contradicción sistémica. Por lo tanto lo que lo que viene dado como intersticial, como quiebre, como lógica de pliegue, o de apertura de la supuesta totalidad cerrada que ofrece la economía política economía política la moral del capitalismo como algo lo consagrado; es esta búsqueda que se transforma en algo básico para la esperanza. Implica visibilizar prácticas colectivas desestimadas, que en relación a la jerarquización que vimos como parte del cambio social es lo que deja de lado aquello que la sociedad da como estimado.

Por eso, para poder ver las prácticas intersticiales es necesario encontrar la identificación de las inmediateces que el capitalismo rompe. Es por esto que no podemos ver las formas de maternar que sean alternativas; así como la forma de generar como una ecología política de otra forma. ¿Por qué? Porque el capitalismo se basa en la ruptura de la posibilidad de que veamos una totalidad donde en realidad estamos viendo siempre fragmentos e imposibilidades.



A modo de cierre

Entonces, a modo de cierre, es interesante recuperar que, en relación a la sociología de esperanza junto a una sociología de revoluciones, existen nuevas prácticas del sentir y nuevas prácticas del querer. A estas últimas las venimos identificando como amor, la esperanza, la felicidad, la confianza que durante el contexto de pandemia desarrollamos extensivamente en torno a cómo se relacionan. Por eso, una sociología de la esperanza se basa en una teoría del cambio radical y de los mundos posibles que activen prácticas del sentir y práctica de querer diversa.

Una sociología de la esperanza al estar relacionada con la tensión con el futuro que es el ahora, también comprende una definición de la correspondencia entre ser y hacer ya que la práctica es la definición teórica al asumir que todo es teórico/práctico. Por lo tanto, una teoría de la esperanza es una teoría de la praxis en el sentido de estas experiencias que tenemos de afirmación. Por eso, la esperanza termina con la imposibilidad de poder reconectar demanda, deseo y necesidad ya que las trabaja de una forma donde la lógica de la sociedad se transforma en pura posibilidad.

Luego de este recorrido, es interesante retomar la pregunta en relación a ¿qué es lo que podemos realmente hacer para hacer una sociología de la esperanza, una sociología de revolución, de la utopía, del cambio social y de la acción colectiva que permitan identificar y sistematizar cuáles son las prácticas alternativas que hay en el mundo? Y cuando decimos prácticas alternativas, prácticas del querer y prácticas del sentir comprendemos que forman pasajes, caminos, maneras de ir por el mundo con una perspectiva crítica a los contemporáneos.

En definitiva, una sociología de la esperanza se caracteriza por ser un trabajo empírico y teórico con la intención de crear mundos otros. Porque la sociología no puede estar despegada de la intencionalidad de crear otras cosas, otros mundos, porque es incómoda y crítica. Además, porque en todo caso una sociología de la esperanza es una sociología revolucionaria que trata de buscar entre todas algunas utopías para poder estructurar un cambio social de manera colectiva. Por eso decimos que se relacionan el revolucionar, el utopiar, el cambiar y la formas de hacer lo común.

Referencias

- Bhaskar, R. (1987) *Scientific Realism and Human Emancipation*. London: Verso.
- Bourdieu, J. (1980) *Le sense pratique*. París: Minuit.
- Giddens, A. (1992) *Modernity and Self-Identity*. Cambridge: Polity Press.
- Kusch, R.. (2010) *Indigenous and popular thinking in América*. Durham: Duke University Press.
- Melucci, A. (1991) *Il Gioco dell'io*. Lilano: Feltrinelli
- _____ (1994) *¿Qué hay de nuevo en los nuevos movimientos sociales? In Laraña, E. and Gusfield, J., Los Nuevos Movimientos Sociales. De la Ideología a la Identidad*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Scribano, A. (2017). Amor y acción colectiva: una mirada desde las prácticas intersticiales en Argentina. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 74, 241-280.



_____ (2022) *Colonization of the Inner Planet. 21st Century Social Theory from the Politics of Sensibilities* New York: Routledge

Simmel, G. (2004 [1900]). *The Philosophy of Money* (3rd enlarged ed.), edited by D. Frisby, translated by D. Frisby and T. Bottomore. London: Routledge.

